

SOBRE ALGUNAS PARTICULARIDADES MORFOFONOLÓGICAS DE LOS ELEMENTOS PREFIJALES EN ESPAÑOL

Petr Stehlík
Universidad Masaryk de Brno

stehlik@phil.muni.cz

Resumen. El artículo analiza los siguientes aspectos morfofonológicos de la prefijación en español: la acentuación del prefijo o prefijoide en combinación con una base culta; la fusión vocálica en el enlace entre dos constituyentes grecolatinos; la selección de la terminación en los prefijoide de origen latino o griego; una cierta fluctuación en cuanto a la unión gráfica del prefijo/prefijoide y la base. De nuestra investigación resulta que la mayoría de estos fenómenos no están condicionados por el carácter derivativo o compositivo u otras características del morfema antepuesto, como sugieren equivocadamente algunos lingüistas españoles, sino que derivan de propiedades específicas de la base.

Palabras clave: Español. Formación de palabras. Prefijación. Aspecto morfofonológico.

Abstract. Some Morphophonological Particularities of Prefixal Elements in Spanish. The paper deals with the following morphophonological aspects of prefixation in modern Spanish: the accentuation of prefixes or prefixoids in combination with Greco-Latin roots; the vocalic fusion at the boundary between two Greco-Latin constituents; the selection of termination in prefixoids of Latin or Greek origin; a certain fluctuation regarding the use of orthographic marks of separation between the prefix/prefixoid and the root. Our investigation shows that the majority of these phenomena are not conditioned by the derivative or compositive nature or other characteristics of the prefixal morpheme, as suggested erroneously by some Spanish linguists, but result from specific properties of the word stem.

Key words: Spanish. Word Formation. Prefixation. Morphophonological aspect.

Entre las propiedades morfofonológicas de los elementos prefijales en español suele señalarse, en primer lugar, su carácter átono. El comportamiento acentualmente neutro del prefijo puede explicarse por una relativa independencia del morfema antepuesto respecto de la base, que se manifiesta igualmente por la conservación de la vocal final del elemento prefijal en las formaciones donde la base comienza asimismo por una vocal¹. Si bien se dan ejemplos en que dos vocales adyacentes se funden (*sobrentender*, *contralmirante*), en la mayoría de los casos se evita esta fusión, incluidos los casos del contacto de dos vocales idénticas. Lang atribuye la vacilación existente al grado de lexicalización de la palabra prefijada (*preelectoral* x *telespectador*)², y también Varela Ortega y Martín García consideran la simplificación de dos vocales idénticas en las palabras prefijadas como una tendencia en voces de creación no reciente (*sobresdrújulo*, *prescribir*)³. En lo que se refiere a los elementos grecolatinos antepuestos, Feliú Arquiola trata de explicar el truncamiento vocálico del elemento *auto-* en algunos cultismos por su funcionamiento como tema, o sea, morfema compositivo (*autarquía*, *autopsia*, *autismo*), afirmando que como prefijo siempre conserva la *-o* final (*autoanalizarse*, *autoalabarse*)⁴. No obstante, esta explicación es insatisfactoria, ya que el truncamiento de la vocal final del primer elemento se da, por ejemplo, en todas las formaciones con *-algia* (*gastralgia*, *adenalgia*, etc.), mientras que en combinación con otros morfemas trabados que empiezan por una vocal, el mismo constituyente antepuesto conserva la *-o* final (*gastroenterología*) sin que pudiera considerarse por ello “más” prefijal. Parece, pues, que el truncamiento vocálico de los elementos prefijales terminados en *-o* no guarda relación alguna con su funcionamiento compositivo o prefijal en la formación resultante, sino que viene condicionado por las particularidades morfofonológicas de algunas bases grecolatinas concretas. Por cierto, conviene señalar que, en cuanto al enlace entre el prefijo y la base, no hay diferencia sustancial entre el comportamiento de un morfema prefijal y un elemento compositivo. Por una parte, la fusión vocálica se produce tanto en palabras prefijadas como en formaciones compuestas (*sobrentender*, *guardalmacén*); por otra, los prefijos, asimismo que los segmentos compositivos antepuestos, mantienen en la mayoría de los casos su vocal final intacta (*preelectoral*, *portaaviones*), de modo que la hipótesis de Feliú Arquiola carece de fundamento sólido.

Puesto que consideramos las raíces prefijas o prefijoides como parte integrante del inventario de los elementos prefijales cultos, vemos oportuno completar esta breve exposición sobre el enlace entre el prefijo y la base con algunas precisiones acerca de la selección de la vocal final en las raíces prefijas grecolatinas. Formalmente, los prefijoides suelen caracterizarse por la terminación *-o* o *-i*, lo cual facilita su identificación como elementos cultos. La selección de la terminación del prefijoide parece obedecer a ciertas reglas. La *GRAE* (1931) distinguía los compuestos del tipo griego, caracterizados por la *-o* final del primer elemento (*filósofo*), y los del tipo latino, donde el primer componente termina en *-i* (*novilunio*)⁵. Los ejemplos de formaciones híbridas en que un elemento latino combinado con otro griego tiene la *-o* final del tipo griego, mencionados en la *GRAE* más bien

¹ Almela Pérez (1999: 50)

² Lang (1992: 47)

³ Varela Ortega – Martín García (1999: 5007-5008)

⁴ Feliú Arquiola (2003: 51)

⁵ *GRAE* (1931, 1959: 148)

como excepciones (*sociólogo*, *pluviómetro*) muestran, sin embargo, las deficiencias de esta clasificación. Según Val Álvaro, el criterio decisivo debería ser, por el contrario, el origen del segundo componente: las bases griegas se combinan con prefijoides terminados en *-o* (*neología*, *necrofagia*), mientras que en las formaciones latinas, el primer elemento termina en *-i* (*herbicida*, *carnívoro*)⁶. Esta explicación se encuentra también en Rodríguez Ponce (2002)⁷ y puede aplicarse con resultados satisfactorios incluso a los híbridos citados como casos excepcionales en la *GRAE* de 1931 (*sociólogo*: lat. *socius*+gr. λέγω). También la *NGRAE* indica en varias ocasiones que determinadas bases cultas imponen al elemento antepuesto la terminación *-o* o *-i*⁸.

Pero volvamos a las propiedades acentuales de los elementos prefijales, mencionadas ya en el comienzo del presente artículo. También a este respecto pueden constatarse semejanzas entre la prefijación y la composición: ni el prefijo ni el primer elemento compositivo (*superfino*, *pelirrojo*) suelen llevar el acento principal de la formación resultante, así que desde este punto de vista, la prefijación tiene más en común con la composición que con la sufijación. Eso podría considerarse como un argumento a favor del carácter compositivo de la prefijación en general, pero por otra parte, hay muchas formaciones –y no se trata de casos aislados– donde el prefijo o prefijoide es portador del acento de la palabra derivada (o compuesta, según el estatuto de las raíces grecolatinas antepuestas): *ágrafo*, *átono*, *aeródromo*, *autócrata*, *demógrafo*, *necrófago*, *centímetro*, etc. Todos estos ejemplos son palabras proparoxítonas con bases grecolatinas, y si el primer elemento fuera siempre una raíz culta, el problema de la acentuación no estándar del componente antepuesto podría solucionarse por la inclusión de la vocal *-i-* u *-o-* en la base, tal como propone Rainer⁹. De esta forma, las raíces sufijas *-ódromo*, *-ócrata*, *-ógrafo*, *-ímetro*, *-ómetro*, etc. se convertirían en portadores del acento, así como lo son la mayoría de las bases grecolatinas. No olvidemos, sin embargo, que en español existen también voces como *ágrafo* o *átono* en que esta segmentación alternativa no es factible, ya que la vocal tónica *a-* constituye a la vez todo el material fónico del prefijo negativo. Por lo tanto, hay que buscar otra solución, válida no sólo para las formaciones que presentan esta anomalía acentual y en las que el primer elemento es bisílaba, sino para todas las palabras proparoxítonas formadas por elementos cultos que llevan el acento en el elemento antepuesto.

La *GRAE* (1931), que prestó atención a las particularidades acentuales de las formaciones grecolatinas al tratar sobre la acentuación de las palabras compuestas, ofrece esta explicación etimológica:

En castellano prevalece siempre el acento del segundo elemento en los compuestos castizos y vulgares (...) pero en los eruditos, formados de vocablos griegos o latinos, se sigue la regla del latín, o sea: se acentúa la primera parte si la segunda es bisílaba y tiene breve la vocal de su primera sílaba, como *bímano*, *cuadrúmáno*, de *mānus*; *centímetro*, *milímetro*, del griego μέτρον; *telégrafo*, de γράφω; mas si la dicha vocal

⁶ Val Álvaro (1999: 4801)

⁷ Rodríguez Ponce (2002: 40; nota al pie 85)

⁸ Véase, por ejemplo, *NGRAE* (2009: 787).

⁹ Rainer (1993a: 154–155)

es larga, en ella recae el acento, como *decigramo*, *miligramo*, *telegrama*, del griego γράμμα; *bifloro* de *flos*, *flōris*¹⁰.

En la *Gramática descriptiva de la lengua española* (1999), Val Álvaro constata que las bases cultas “se distribuyen entre temas que llevan el acento en la penúltima sílaba (*-lito*, *-agogo*, *-scopio*, *-tipo*, *-arca*, *-mante*, *-cida*) y temas que entran en combinaciones en las que el acento recae en la sílaba anterior (*-grafo*, *-logo*, *-fono*)”, y destaca como un grupo aparte aquellos elementos grecolatinos que expresan acciones, hechos o actividades, los cuales siempre son portadores del acento, ubicado en la penúltima sílaba¹¹. El aspecto etimológico ya no parece ser relevante en dicha explicación, a lo mejor debido a las alternancias de acentuación en numerosas formaciones de este tipo (*cuadrumano-cuadrúmano*, *briófito-briofito*, *fotólisis-fotolisis*, *aerostato-aeróstato*), fenómeno comentado detalladamente en la *NGRAE* (2009)¹².

En cualquier caso, la existencia de palabras como *ágrafo* es prueba suficiente de que la posición del acento en la antepenúltima sílaba no guarda ninguna relación con la naturaleza prefijal o compositiva del segmento antepuesto. Feliú Arqueola incurrió justamente en este error afirmando que *auto-* como tema “puede llevar el acento de la palabra compleja, como en *autótrofo*, mientras que el prefijo no modifica el acento de la base”¹³. Esta explicación resulta inaceptable, porque en la palabra *autótrofo* y en muchos otros ejemplos es, al contrario, la base la que impone el acento al elemento antepuesto (*heterótrofo*, *retrogrado*, *antropófago*, etc.). La perspectiva equivocada de Feliú Arqueola salta a la vista al comparar las palabras *autógrafo* y *ágrafo*, en las que se aprecia con toda claridad la verdadera naturaleza de este fenómeno. A pesar de que en el caso de *ágrafo* estamos indudablemente ante una palabra prefijada, en tanto que *autógrafo* es para algunos lingüistas un compuesto culto, desde el punto de vista acentual no hay ninguna diferencia entre ambas formaciones: el acento en la antepenúltima sílaba simplemente está impuesto por la base. A pesar de ello, también la *NGRAE* insinúa, al examinar la independencia prosódica de las raíces prefijas cultas¹⁴, una cierta conexión entre el carácter derivativo o compositivo del primer morfema y el fenómeno que nos ocupa. Debemos insistir, de nuevo, en que en todos los ejemplos arriba mencionados es exclusivamente la base (*'grafo*, *'dromo*, *'metro*) la que determina el lugar del acento de la formación resultante, independientemente de la segmentación aplicada, el estatus y el número de sílabas del primer elemento de la unidad léxica creada.

Con el mismo argumento hay que refutar la interesante hipótesis de Alvar Ezquerro¹⁵, criticada con razón ya por Rainer¹⁶, que intenta relacionar el lugar de acento en la palabra *fotóforo* con el valor semántico de la base (“acción hacia el exterior del sujeto”). Como apunta acertadamente Rainer, las raíces grecolatinas que imponen el acento a la última

¹⁰ *GRAE* (1931, 1959: 150)

¹¹ Val Álvaro (1999: 4801)

¹² *NGRAE* (2009: 751–752)

¹³ Feliú Arqueola (2003: 51)

¹⁴ Véase *NGRAE* (2009: 753).

¹⁵ Alvar Ezquerro (1978: 313–326)

¹⁶ Rainer (1993b: 34)

sílaba del elemento antepuesto “no forman ninguna clase semánticamente homogénea”¹⁷. Curiosamente, Alvar Ezquerro se ocupó de la cuestión de las propiedades prosódicas de las formaciones cultas también en otro artículo suyo donde examinó detalladamente el elemento *tele*-¹⁸ y en el que aventuró otra explicación alternativa, esta vez de las anomalías acentuales en algunas creaciones con el formante *tele*-. Según esta hipótesis, las formaciones más antiguas (*teléfono*, *telégrafo*) tienen el acento en el primer elemento, mientras que en las series formadas posteriormente, *tele*- siempre aparece átono, al igual que sucede en los derivados de las palabras con *tele*- acentuado. Después de rechazar el posible comportamiento prefijal o compositivo de dicho elemento en diferentes momentos de la evolución del español, Alvar Ezquerro descarta asimismo la posibilidad de que la acentuación de *tele*- dependiera del carácter culto o nativo del segundo elemento (en *telescopio*, el acento recae en la base a pesar de que se trata también de un tema culto) y considera como más probable la explicación cronológica. Sin embargo, con excepción de unos pocos casos de vacilación acentual (*teléfoto* x *telefoto*, *Telésforo* x *Telesforo*), los ejemplos con *tele*- tónico aducidos por Alvar Ezquerro (*teléfono*, *telégrafo*, *telémetro*, *telépata*) pueden explicarse fácilmente aun sin recurrir al factor cronológico, porque *-fono*, *-grafo*, *-metro* y *-pata* pertenecen todos ellos al grupo de las raíces cultas que determinan el carácter proparoxítono de la formación (basta comparar las formaciones con *tele*- mencionadas más arriba con *audífono*, *polígrafo*, *centímetro*, *psicópata*). Por esta razón, resulta completamente improductivo contemplar el comportamiento acentual de *tele*- sin tomar en cuenta otras formaciones creadas sobre idénticas bases donde se da el mismo fenómeno. Dicho con otras palabras, las conclusiones erróneas de Alvar Ezquerro y de otros lingüistas españoles se derivan de una perspectiva demasiado estrecha: para identificar la verdadera causa de las anomalías acentuales registradas (es decir, ciertas particularidades fonológicas de un grupo de sufjoides o temas neoclásicos, descritas ya en la *GRAE* de 1931), es indispensable examinar no sólo las palabras con un mismo prefijo, sino también series de formaciones creadas con varios prefijos o prefjoides sobre una misma base. Un análisis consistente en comparar entre sí exclusivamente las voces con *tele*- o *auto*-, como lo hicieron Alvar Ezquerro y Felíu Arquila, necesariamente da lugar a resultados incorrectos.

Entre los fenómenos morfofonológicos de la prefijación que merecen nuestra atención pertenece también una cierta vacilación en cuanto a la unión gráfica del prefijo o prefijoide y la base. Por lo general, los prefijos vulgares se adjuntan directamente a la base, pero en la prefijación culta se aprecia una tendencia hacia la separación gráfica del primer elemento mediante el uso del guión o espacio. Así, se dan formas alternativas como *antiarrugas* / *anti-arrugas*; *dermocontracciones* / *dermo-contracciones*; *superhidratante* / *super-hidratante* / *superhidratante*, empleadas indistintamente y con considerable abundancia sobre todo en los textos publicitarios. En nuestro artículo dedicado a la productividad neológica de los elementos prefijales cultos en los anuncios de cosméticos¹⁹ advertimos del hecho de que las variantes con guión o espacio son muy frecuentes en formaciones donde el morfema antepuesto posee un valor superlativo, negativo o cuantificador (en el caso de *anti*-, *ultra*-, *micro*-, *oligo*-, la ocurrencia de las formas con guión o con espacio representaba

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ Alvar Ezquerro (1995: 55–64)

¹⁹ Véase Stehlík (2006).

más del 50% de los ejemplos de nuestro corpus), mientras que en las palabras cuyo primer elemento culto procede de un sustantivo y tiene significado pleno (*bio-*, *dermo-*, por ejemplo), esta tendencia es menos pronunciada.

Dicha fluctuación gráfica se debe a varias razones. Lang, al contrastar las características de la prefijación y la sufijación, aduce entre las diferencias constatadas una relación semántica mucho menos estrecha entre el prefijo y la base: “la sensación de derivación es, por consiguiente mayor y se refleja en ocasiones por la utilización de guiones en la prefijación, lo que nunca ocurre en la sufijación”²⁰. Esta relativa independencia formal y semántica del prefijo respecto de la base podría ser la principal causa de la prevalencia de formaciones con separación gráfica en que entran prefijos intensivos, negativos o de cantidad y tamaño. Debido a su función modificadora, el valor semántico del prefijo puede aislarse con facilidad del significado de la base, así que el hablante común nunca pierde la conciencia de que se trata de un elemento separable. Los temas grecolatinos antepuestos, al contrario, forman una unidad semántica con el segundo elemento y son percibidos por el hablante más bien como formantes de compuestos gráficos cuyo significado no siempre resulta transparente. La consecuencia es que en las palabras formadas con raíces afijas semánticamente autónomas, la vacilación ortográfica es menos frecuente que en las voces derivadas por prefijos cultos de origen preposicional.

Otro factor que, según afirma Lang, entra en juego en la fusión ortográfica y fónica de las formaciones prefijadas es el grado de lexicalización del término derivado²¹. García Palacios comenta en uno de sus artículos el uso de guión en algunas palabras con *euro-* y opina que en la mayoría de los casos se trata simplemente de un tratamiento incoherente, si bien en creaciones como *Euro-Med* o *Euro-TCB* podría influir también el hecho de que las bases respectivas no están suficientemente asentadas en la lengua, siendo éstas formas abreviadas²². En algunas voces, la separación gráfica del prefijo y la base puede servir también como instrumento de realce de la raíz por motivos de expresividad²³.

En un grupo reducido de prefijos (sobre todo *ex*, *anti*, *pro*), para los que la *NGRAE* introduce el término *prefijos separables*²⁴, la no integración ortográfica del morfema antepuesto con la base guarda relación con su funcionamiento cuasi-preposicional (*anti*, *pro*, *sin*) o cuasi-adjetival (*ex*). Lo que diferencia estos prefijos autónomos o separables del resto de los elementos prefijales es su capacidad para incidir sobre locuciones o sintagmas (*ex alto cargo*, *tratamiento anti manchas blancas*, *manifestación pro Autonomía Leonesa*), es decir, su incidencia no se limita a una sola palabra, como ocurre en la mayoría absoluta de los prefijos y prefijoides.

Vemos, pues, que es posible distinguir varias causas subyacentes a la vacilación ortográfica en la unión de un elemento prefijal culto a una base. Es probable que en muchos casos, la separación del primer elemento por medio de guión o espacio no tenga ninguna función específica, de manera que el uso de formas gráficamente unidas o separadas podría considerarse indiscriminado. Sin embargo, aun si el grado de lexicalización o la

²⁰ Lang (1992: 220)

²¹ Lang (1992: 47)

²² García Palacios (2001: 43)

²³ Rodríguez Ponce (2002: 101)

²⁴ *NGRAE* (2009: 669)

expresividad, otras razones posibles sugeridas por distintos lingüistas, no influyeran en el uso de la variante escrita separadamente o con guión, siempre cabe la posibilidad de que entre en acción, de manera intuitiva, esta “sensación de derivación” del hablante a la que alude Lang. Por supuesto, para poder sacar conclusiones al respecto, se necesitaría más investigación sobre la proporción de las formaciones prefijadas con separación gráfica y sus posibles causas.

A modo de conclusión, conviene resumir las particularidades morfofonológicas de la prefijación examinadas a lo largo de este artículo. Hemos observado que debido a algunas propiedades prosódicas de la base, el prefijo o prefijoide puede llevar el acento de la formación resultante (*átono, telégrafo*, etc.). Si dejamos aparte hipótesis infundadas que buscan establecer conexión entre el carácter derivativo o compositivo del elemento antepuesto y su acentuación, la única explicación convincente sigue siendo la etimológica, presentada ya en la *GRAE* de 1931. Las alternancias acentuales ejemplificadas en la *NGRAE* (*fotólisis-fotolisis, aerostato-aeróstato*) muestran, sin embargo, que la pauta del latín a la que alude la *GRAE* (1931) parece estar debilitándose en la actualidad. También otros fenómenos, como la fusión vocálica en el enlace entre el elemento prefijal y la base o la selección de la terminación en los prefijoide grecolatinos, se deben al segundo constituyente de la formación, por lo que las explicaciones basadas en diversas características específicas del prefijo o prefijoide simplemente adoptan una perspectiva equivocada. A fin de cuentas, de todas las particularidades mencionadas, nos queda una sola que sí puede adscribirse a las propiedades semánticas o sintácticas del constituyente antepuesto: se trata de la fluctuación gráfica en la unión entre elementos prefijales como *anti-*, *pro-*, *super-*, *ultra-*, etc. y la base.

Résumé. V článku jsou analyzovány následující morfo-fonologické zvláštnosti prefixálních morfémů ve španělštině: přízvukování prefixů nebo prefixoidů v kombinaci s řecko-latinským slovním základem; vokálníká fúze na švu mezi dvěma řecko-latinskými konstituenty; selekce koncového vokálu u prefixoidů řeckého či latinského původu; kolísání pravopisné podoby spojení mezi prefixem/prefixoidem a slovtvornou bází. Z výzkumu vyplývá, že většina popsaných jevů není podmíněna žádným specifickým rysem předpon či prefixoidů, jak mylně usuzují někteří španělští lingvisté, nýbrž má svůj původ ve vlastnostech samotného slovního základu.

Bibliografía

- ALMELA PÉREZ, R. (1999), *Procedimientos de formación de palabras en español*, Barcelona: Ariel.
- ALVAR EZQUERRA, M. (1995), “El elemento *tele*, formante de palabras en español”, In: *Homenaje a Félix Monge*, Madrid, Gredos, pp. 55–64.
- ALVAR EZQUERRA, M. (1978), “Notas para el estudio del formante de palabras español *foto-*”, In: *Analecta Malacitana*, 1, pp. 313–326.

- BOSQUE, I. y DEMONTE, V. (eds.) (1999), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe.
- FELÍU ARQUIOLA, E. (2003), *Morfología derivativa y semántica léxica: la prefijación de auto-, co- e inter-*, Madrid: Ediciones Universidad Autónoma de Madrid.
- GARCÍA PALACIOS, J. (2001), “La quimera del euro-”, In: *Revista de Lexicografía*, 2000–2001, 7, Universidade da Coruña, 33–62.
- LANG, M. F. (1992), *Formación de palabras en español*, Madrid: Cátedra.
- RAINER, F. (1993a), *Spanische Wortbildungslehre*, Tübingen: Max Niemeyer Verlag.
- RAINER, F. (1993b), “Setenta años (1921–1990) de investigación en la formación de palabras del español moderno: bibliografía crítica selectiva”, In: VARELA ORTEGA, S. (ed.), *La formación de palabras*, Madrid: Taurus Universitaria, pp. 30–70.
- RAE – ASOCIACIÓN DE LAS ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2009), *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1931, 1959), *Gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe.
- RODRÍGUEZ PONCE, M. I. (2002), *La prefijación apreciativa en español*, Cáceres: Universidad de Extremadura.
- STEHLÍK, P. (2006), “La productividad de los elementos prefijales cultos en los anuncios de cosmética”, In: *Études Romanes de Brno*, L 27, 1, Brno: Masarykova univerzita, pp. 29–35.
- VAL ÁLVARO, J. F. (1999), “La composición”, In: BOSQUE, I. y DEMONTE, V. (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Tomo III, Madrid: Espasa-Calpe, pp. 4757–4841.
- VARELA ORTEGA, S. – MARTÍN GARCÍA, J. (1999), “La prefijación”, In: BOSQUE, I. y DEMONTE, V. (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Tomo III, Madrid: Espasa-Calpe, pp. 4993–5040.

Petr Stehlík
Ústav románských jazyků a literatur
Filozofická fakulta
Masarykova univerzita v Brně
Gorkého 7
CZ-602 00 BRNO
República Checa